



## Prácticas de evaluación en contextos no educativos

**Hilda Mar Rodríguez Gómez**  
**Marta Lorena Salinas Salazar**  
**Bibiana Cuervo Montoya**

Hay términos que se desgatan por el uso; diríamos que la excesiva puesta en escena va minando su sentido original. Estos términos son como las películas de modas o los *best sellers*, alcanzan primeros lugares en poco tiempo. Con esto, su contenido se desdibuja.

Tal es el caso de la “evaluación”, sea que se emplee en infinitivo, como verbo (evaluar), o como sustantivo (evaluación). Se aplica a tantos escenarios, contextos y espacios que, a veces, no sabemos a qué se refiere.

El acto evaluativo no es una actividad exclusiva del ámbito educativo. Por ello, deseamos recuperar algunos de sus sentidos, rastrear sus huellas e identificar las marcas que ha dejado en la historia.

Empecemos por un ejercicio sencillo: construyamos un punto de partida para movernos en diversas direcciones. El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia de la Lengua, en su versión digital, indica lo siguiente sobre estos dos términos.

<b><i>Evaluar</i></b>	<b><i>Evaluación</i></b>
(Del fr. <i>évaluer</i> ).	(De <i>evaluar</i> ).
<b>1.</b> tr. Señalar el valor de algo.	<b>1.</b> f. Acción y efecto de evaluar.
<b>2.</b> tr. Estimar, apreciar, calcular el valor de algo. <i>Evaluó los daños de la inundación en varios millones.</i> U. t. c. prnl.	<b>2.</b> f. Examen escolar. <i>Hoy tengo la evaluación de matemáticas.</i>
<b>3.</b> tr. Estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos.	

Por su parte, el *Diccionario Analógico de la Lengua Española* (Tomo I, p. 616), dice:

<i>Evaluar</i>	<i>Evaluación</i>
<b>1.</b> Valorar	<b>1.</b> Valoración
<b>2.</b> Calcular	<b>2.</b> Estimación
<b>3.</b> Estimar	<b>3.</b> Peritaje
<b>4.</b> Tantear	<b>4.</b> Tasación
<b>5.</b> Presupuestar	<b>5.</b> Tasa
<b>6.</b> Apreciar	<b>6.</b> Apreciación
<b>7.</b> Suputar	<b>7.</b> Aprecio
<b>8.</b> Ajustar	<b>8.</b> Avalúo
<b>9.</b> Justipreciar	<b>9.</b> Suputación
<b>10.</b> Avaluar	<b>10.</b> Valuación
<b>11.</b> Computar	<b>11.</b> Avaluación
<b>12.</b> Pesar	<b>12.</b> Justiprecio
<b>13.</b> Avalorar	<b>13.</b> Cómputo
<b>14.</b> Aquilatar	<b>14.</b> Computación
<b>15.</b> Quilatar	
<b>16.</b> Tallar	Antónimo
<b>17.</b> Cualificar	Desestimación
Antónimo	
Despreciar	

Una vista rápida a este punto de partida nos permite inferir que la evaluación:

- Es una acción de amplio espectro, aplicable a muchos escenarios de la vida, uno de los cuales es el escolar o educativo.
- Incluye una variada gama de acciones que suponen, al menos, una relación entre acciones, objetos, personas.
- Indica la existencia de un modelo o medida, de una cierta forma de mirar que posibilita la elaboración de un juicio respecto de la relación antes mencionada.

En el devenir histórico podemos evidenciar la existencia de actividades evaluativas que no contaban con una teoría explícita de lo que es evaluar; es decir, si se hace un recorrido con miras a obtener registro de estos sucesos que hoy día se pueden asociar a las teorías de la evaluación, encontraremos una tendencia inherente del hombre en sociedad a evaluar.

Así, remontándonos a la Edad Antigua (500 a. C.), podemos hallar, por ejemplo, actividades en el área de la construcción de viviendas, en las que se establece el Código de Hammurabi, el cual era una manera de asegurar que esta labor debería hacerse a la perfección, que la labor del albañil fuera buena. "Si un albañil construye una casa para un hombre y su trabajo no es fuerte y la casa se derrumba matando a su dueño, el albañil será condenado a muerte" (Barrio, 2004: 10). Sin duda, en el Código Hammurabi se expresa una drástica consecuencia tras un modo de evaluar, propia de una cultura y un contexto específicos. Por supuesto, no queremos trasladar estas formas a los contextos académicos; por el contrario, lo se quiere con la evaluación es ofrecer dispositivos para reconocer y mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Así mismo,

[...] los fenicios tuvieron inspectores que cortaban las manos a quienes hacía productos defectuosos, mientras los egipcios hacían comprobaciones sobre las medidas de las piedras picadas para las pirámides y los mayas realizaban trabajos de supervisión a sus obreros (Barrio, 2004: 10).

A partir de la Edad Media hubo grandes transformaciones, en especial en el campo de las ciencias, la física y las matemáticas. Por ejemplo, explicaciones teóricas y demostraciones que entraron en discordia con el campo espiritual. La aparición de la estadística y la necesidad de obtener mayor objetividad en el campo del conocimiento desencadenaron la necesidad de medir al hombre en todos los campos disciplinares. Con el tiempo, las teorías evolucionistas trajeron consigo postulados y leyes sobre el desarrollo, que abrió la compuerta de la medición, especialmente en lo referido a la inteligencia. Este proceso marca un hito en la evaluación que aún subsiste: la búsqueda de la objetividad, la demostración a ultranza y los controles externos.

La Revolución industrial establece un rumbo decisivo en las formas de relación de la humanidad. Otras maneras de pensar y actuar condicionan la existencia y la determinan. Las costumbres cambiaron en virtud de las facilidades que las máquinas brindaban a la hora de realizar tareas que de antaño eran tediosas, y quizás muy difíciles. Igualmente, cambiaron y aumentaron en número también los modos de ver la cultura, por la nueva visión del Estado y del trabajo, trayendo consigo la necesidad de clasificar a los hombres mediante *test* para conocer quiénes sabían leer y quiénes no. El sector industrial demandaba personas con al menos un mínimo de conocimiento que garantizará un mejor y mayor rendimiento.

En el deslumbramiento de la Revolución industrial y sus consecuencias en la línea inacabada de la historia, es preciso reconocer las formas alternativas que aportaron a

la cultura, en general, el pensamiento ético y racional del Siglo de las Luces y el romanticismo, baluarte fundamental para tener otros referentes que permitieran algunos contrastes con las nuevas formas de producción y de relaciones sociales. En la actualidad, la evaluación también es un acto cotidiano, como lo relata Serres:

[...] siempre todo el mundo soporta una nota: el enamorado, de su amante silenciosa; el proveedor, de la aclamación de sus clientes; los medios, del *rating* de audiencia; el médico, de las visitas de los pacientes; el candidato electo, de la sanción de los votantes (2012: 63).

Es una práctica que se instala en el centro de nuestras actividades para darnos la posibilidad de valorar, medir, confrontar lo que hacemos, con la media, el esquema, el modelo o el estándar. A este respecto, Serres señala:

Una suerte de demonio de doble cara empuja a juzgar esto o aquello como bueno o malo, inocente o nocivo. La lucidez discierne más bien aquello que muere del mundo antiguo y emerge del nuevo. Ese día nace una inversión que favorece una circulación simétrica entre los calificadores y los calificados, los poderosos y los súbditos, una reciprocidad. Todo el mundo parecía creer, en efecto, que todo cae de arriba hacia abajo, de la cátedra a los bancos, de los elegidos a los electores; que río arriba se presenta la oferta y que la demanda, río abajo, consumirá todo. Que hay grandes centros comerciales, grandes bibliotecas, grandes patronos, ministros, hombres de Estado... que, dando por sentada la incompetencia de los otros, extienden su lluvia bienhechora sobre las tallas pequeñas. Quizás esa era tuvo lugar; hoy se termina bajo nuestros ojos, en el trabajo, en el hospital, en el camino, en grupo, en la plaza pública, en todas partes.

Liberada de los semiconductores, quiero decir de las relaciones asimétricas, la nueva circulación hace oír las notas, casi musicales, de su voz (pp. 64-65).

Y, como indica este autor, se trata de un "demonio" cotidiano, frecuente, que nos permite hacer juicios de valor, calificar.

Así, vemos cómo y de qué manera a lo largo de la historia de la humanidad surge en todas las culturas temas inagotables (y hasta quizá no cognoscible) como la búsqueda de la verdad. En un primer momento, el pensamiento de los seres humanos — entendido desde su estado primitivo— buscaba únicamente la conservación de la especie. Para estos primeros hombres y mujeres, lo concreto tenía existencia objetiva; sus prácticas de vida se reducían a la caza de animales, la búsqueda de un techo en el cual pudieran protegerse de las inclemencias del clima y la reproducción de la especie. Era una supervivencia acompañada de la intuición, que unían las actividades de caza con rituales mágicos y supersticiosos, rituales que les

proporcionaban cierta protección allí donde la razón no la ofrecía y que paulatinamente fueron abriendo otros campos de exploración que buscaban explicaciones, causas que dotaran de sentido los fenómenos naturales y la cotidianidad. Estas prácticas se aprendían de generación en generación, de ello dependía la supervivencia. Luego viene la razón ordenadora y pone de presente que en realidad no hay un rostro detrás del cielo que tenga esas humanas intenciones; pero las consecuencias de esa manera de pensar dejan su huella en la conducta. Del temor a lo desconocido viene la fe, y de la fe, los actos considerados buenos y malos, o sea lo moral.

Estas pinceladas breves y anecdóticas ponen de presente la actividad humana vigilante, que revisa y examina sus formas de existencia, sus creencias, sus ideas, para con ellas construir diferentes interpretaciones del mundo, e incluso dotar de sentido y explicar su propia vida.

Estos son algunos referentes para documentar la existencia de la evaluación en la historia de la humanidad, a través de asuntos de orden material y espiritual que han marcado la construcción de las teorías de la evaluación, guiadas también por la necesidad de formalizar la educación y responder a las formas propias de la existencia en ámbitos culturales, políticos y económicos.

## **Referencias bibliográficas**

Barrio de la P., 2004, "Calidad e innovación formativa en los CAP: repercusión e impacto en la mejora de la calidad educativa", *Pulso*, (27), 9-24.

Ortega Cavero, David, 1984, *Diccionario analógico de la lengua española*, Barcelona, Sopena.

Real Academia de la Lengua (s. f.). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <http://www.rae.es/rae.html>

Serres, Michel, 2012, *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir junto, instituciones, una manera de ser y de conocer...*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.